

Aborto en la adolescencia

¿A quién le digo?



¿A quién le digo?

Aborto en la adolescencia





¿A QUIÉN LE DIGO? · Aborto en la adolescencia

Abril 2021

Organizaciones involucradas en el proyecto:
Red Necesito Abortar
Voces de Mujeres en Acción, A.C.

Coordinación de Proyecto: Sandra H. Cardona Alanís
Ilustración y Diseño: Vanessa Jiménez Rubalcava
Contenido: Aly Venegas, Jennifer Rodríguez, Sandra Cardona y Vanessa Jiménez

Elaborado en México.

Este material fue elaborado gracias al apoyo de:



Samantha.

Hola, me llamo Samantha y tengo 16 años, mira que yo no soy de andarle contando mi vida a todo el mundo, pero creo que para muchas chicas de mi edad puede ser de gran utilidad conocer mi historia.

Desde que entré a la escuela siempre fui un poco tímida a la hora de acercarme a otras personas, luego con lo del Covid-19 y que todo empezó a hacerse en línea, por extraño que suene, me sentí más cómoda. Como que la onda de que todo sea online me hizo ganar confianza para socializar.

Lo único que extrañaba de las clases presenciales era poder ver a Iván, mi súper crush. Nunca supe por qué me llamó la atención, bien decían mis amigas que tenía el pelo raro, de ese que no importa como se peine pero nunca agarra forma y tenía los ojos más chiquitos -y *bonitos, obvio*- que había visto. Con Iván me pasó que desde que lo vi, con todo y su pelo raro, hubo algo que me atrajo de inmediato.

Siempre me ha pasado que cada que me gusta alguien la timidez me gana, todo el mundo sabe quién me gusta menos el que debería y con Iván no fue la excepción. Pero reencontrarnos por las clases online me dio la seguridad de poder hablarle, aunque sea poco a poco.



El encierro.

En mi casa vivo con mis papás, dos hermanitos menores y mi abuelo paterno, así que el encierro por la pandemia ha sido desgastante muchas veces.

Mis hermanos estudian la primaria apenas, yo soy la mayor, así que organizarnos con la laptop para las clases de los 3 es un caos, además por su edad no los dejan entrar a ningún lado y como mis papás trabajan pues a mí me ha tocado hacerme cargo de ciertas responsabilidades de ellos.

Durante un año entero no hemos salido, ya lo sé, igual que muchísimas familias, pero yo siento que estoy desperdiciando mi adolescencia aquí encerrada. Como mi abuelo es de alto riesgo de contagio, pues las salidas sociales no son una opción para mi familia, lo único que me anima en este encierro es ver a mi greñudo en las clases.

Y bueno, no sólo verlo a él, también hacer los dúos de Tik Tok con mis amigas me des estresa de lo cansado que a veces me parece el encierro, además también me puse a seguir a una morra que hace recetas fáciles y bien delis y que casualmente es la hermana de Iván y así siento que ya tenemos algún tema en común del cual podemos platicar y a mí, que soy tan tímida, eso me hace sentir más cómoda.



Online.

Hablábamos tanto tiempo, que mis padres me llegaron a preguntar a qué se debía la alegría cada que me llegaba una notificación, les platiqué que era alguien de la prepa que me gustaba mucho y que quería salir con él en persona. Me dijeron que sí, siempre y cuando la primera cita fuera en mi casa para que ellos pudieran conocerlo.

Así que, con la autorización de mis papás, invité a Iván a mi casa. No lo presenté como novio, sino como mi amigo porque pues eso éramos nada más, pero verlo en persona después de tanto tiempo de sólo convivir por redes hizo que me sintiera tan tímida como siempre.

Después de la dichosa cena, seguimos en contacto por mensajes, muy tranquilo como siempre, pero con el paso de los días, nuestras conversaciones fueron subiendo de tono e Iván me pidió ser su novia, obvio que le dije que sí. Ese era mi sueño desde el día 1 que lo vi.

Después de muchas clases online, Iván y yo empezamos -¡por fin!- a platicar directamente, además de las recetas de su hermana, descubrimos que teníamos mucho en común: nos gustaban las mismas series, ambos nos divertíamos practicando las coreografías de moda que veíamos en los reels y a veces hasta nos conectábamos para jugar online.

Yo cada vez me sentía más y más atraída hacia él y el encierro por la pandemia era cada vez más insoportable justo porque moría por verme en persona con Iván.

Ya nos teníamos agregados en nuestras redes y platicábamos muchísimo por WhatsApp, escuchar su voz en los audios era lo mejor, me hacía sentir mucho más cerquita de él.



Iván

Hola Sam, qué onda,
¿qué andas haciendo?

Holi, pues haciendo la
tarea y viendo series
al mismo tiempo jajaja



Uyyyyyy bien inteligente,
como siempre

jajajaja, nomás
tantito jajaja

ry

Nosotros.

Ya que mis papás lo habían conocido, Iván tenía permiso de venir a la casa muy seguido, yo estaba súper feliz ya que podíamos estar físicamente muy cerquita. Yo adoraba los apapachos que nos hacíamos, hacerle piojito en su cabello rebelde, tomarnos de las manos, pero lo que más me gustaba era cuando nos besábamos.

Físicamente nos sentíamos cada vez con más ganas de estar juntos, por mensajes nos decíamos lo mucho que nos gustábamos y empezamos a sextear, ni Iván ni yo habíamos tenido relaciones sexuales con otras personas, sólo habíamos mandado nudes y así pero no lo habíamos hecho con nadie y poco a poco, por el amor que sentíamos, empezamos a planear nuestro encuentro.

Como éramos estudiantes, el sueño romántico de tener una noche privada en un hotel hermoso era eso: un sueño. No teníamos como pagar algo así, pero tampoco lo necesitábamos, así que comenzamos a imaginar cuando llegaría ese momento y lo mucho que nos íbamos a disfrutar.

En el fondo, me daban muchísimos nervios, pero tenía muchas más ganas de estar con él que los nervios que sentía, además, como no habíamos estado sexualmente con ninguna otra persona pues no nos preocupaba transmitirnos alguna infección.



Primera vez.

Por fin hubo una fecha en la que mis papás tuvieron que salir con mi abuelo y mis hermanos, yo les dije que tenía tanta tarea que era imposible que los acompañara, menos si nos tomaría todo el día.

Inmediatamente le comenté Iván que ya teníamos unas horas sólo para nosotros y pues, organizamos nuestro encuentro.

Él llegó a la casa, y yo estaba muy feliz y nerviosísima, me puse muy guapa para él, sentía que mi corazón latía más fuerte de lo acostumbrado y pude percibir que el de él también.

Esa tarde superó, por mucho, las expectativas que ambos teníamos. Sentí que se generó una confianza súper fuerte con él. Habíamos iniciado nuestra vida sexual al mismo tiempo y eso nos hacía sentir unidos de una manera muy especial.

Seguimos teniendo relaciones sexuales y sexting también, nuestra relación era cada vez más linda y conforme iban pasando las semanas nos conocíamos cada vez más.

Procuramos usar condón en todas nuestras relaciones sexuales, sólo hubo una vez que no. Era el día del cumpleaños de la hermana de Iván y fui a cenar a su casa, como por la pandemia no podíamos vernos tan seguido como quisiéramos, cada encuentro era una oportunidad de disfrutarnos, así que ese día con toda la adrenalina de que había gente en su casa tuvimos relaciones sin condón.

Al día siguiente fui a una farmacia a comprar la postday, pero no me la quisieron vender porque según era abortiva. Fui a otras farmacias, pero tuve la misma respuesta, que necesitaba receta para poder comprar la pastilla del día siguiente así que como no logré conseguirla, ni Iván por su cuenta, no nos quedó más que esperar que todo saliera bien y que no fuera a estar embarazada.




¿A quién le digo?

Los días pasaron y el día que esperaba mi menstruación, simplemente no llegó. Comencé a asustarme mucho y mi primer pensamiento fue buscar en internet como saber si estaba embarazada, qué síntomas había, cuando se me podía notar la panza, etcétera. Había tanta información en internet y alguna era tan contradictoria que sólo me asusté más. No podía ni quería contarles a mis papás, seguro me iban a regañar, pero, y si sí estoy embarazada, ¿qué voy a hacer?, ¿quiero tenerlo?, no, no quiero tenerlo, ¿cómo voy a abortar?, ¿dónde lo haré?, ¿iré a la CDMX?, ¿a quién le digo?

Ya habían pasado 2 semanas de retraso de mi menstruación, así que no tenía opción mas que confirmar de una vez si estaba o no embarazada. Iván había salido a acompañar a su papá a una cita médica, así que de regreso pasó a la casa y me llevó la prueba de embarazo. No pudo quedarse conmigo ya que le dijo a su papá que sólo iba a entregarme un cargador del cel que había dejado en su casa.

Y bueno, ahí estábamos las 2: la prueba y yo. Moría de nervios, mientras intentaba abrir la caja de la prueba de embarazo me temblaban las manos. Estaba pensando en todo al mismo tiempo: donde esconder la prueba, donde tiraría la caja, qué iba a hacer, qué pasaría con Iván, que pasaría conmigo...

Febrero 2021

L	M	M	J	V	S	D
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11 	12 ¿?	13 ¿?	14 ¿?
15 ¿?	16 ¿?	17 ¿?	18 ¿?	19 ¿?	20 ¿?	21 ¿?
22 ¿?	23	24	25	26	27	28

28

Los 10 minutos de espera del resultado se me hicieron eternos y llegó la respuesta que menos quería. Dos líneas rojas confirmaban el resultado que había temido durante días, estaba embarazada.

Llorando le llamé a Iván, escucharlo me tranquilizó, pero en medio de todo lo que yo estaba viviendo me dijo que su papá había resultado positivo al Covid-19 y que no podría ir a verme mientras lo mantuvieran aislado. Lloré más, me enojé, me asusté, sabía que no era responsable de que su papá su enfermara, pero su noticia me caía en el peor momento posible.

Con mi confirmación de embarazo me metí a internet a buscar de qué manera podría abortar desde mi casa. Si no tuvimos dinero para pagarnos una noche de hotel, menos para viajar a la Ciudad de México para ir a alguna clínica. Me sentí tan frustrada de no vivir allá, ¿por qué para las que viven allá pueden ir cuando quieran y yo tengo que estar aquí sola?

Todo era muy abrumador, y la carga hormonal por el embarazo no ayudaba nada.





Yo ya estaba suficientemente asustada, pero nunca tanto hasta que leí todo lo que se decía sobre el aborto en casa.

Encontré muchas páginas al respecto, desde las que te manipulaban emocionalmente con frases como “pesa menos un hijo en brazos que en la conciencia” hasta aquellas que llamaban asesinas a las mujeres que habían abortado. Me asusté más ¿y si me descubren y me meten a la cárcel?

Una de las páginas que vi decía que el aborto en casa tenía 2 tipos de riesgos: los físicos y lo mentales. Entre los que nombraban todo esto:

GRANDES HEMORRAGIAS
TROMBOSIS

ESTERILIDAD
TRASTORNOS
MENSTRUALES



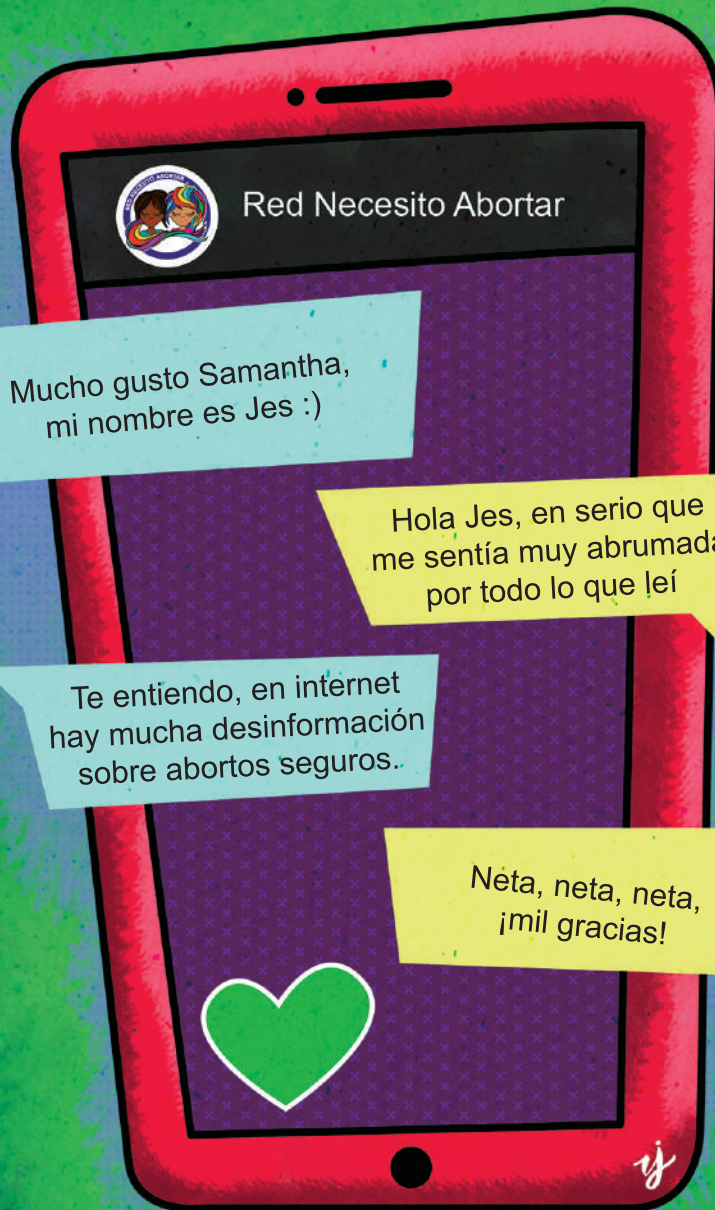
DESHUMANIZACIÓN
CONDUCTA
AUTODESTRUCTIVA

PESADILLAS
DEFORMACIONES
EN LA PERSONALIDAD

Me sentía sin salida, Iván seguía en aislamiento, y para colmo habían endurecido *-otra vez-* las medidas de seguridad por la pandemia. Todas las personas otra vez encerradas y yo seguía sin saber cómo abortar, no quería morirme, pero tampoco tenía manera de viajar a un lugar seguro.

En Instagram ví un anuncio de una manifestación virtual por el 8 de marzo, fue ahí cuando se me prendió el foco de que de seguro alguna morra de ahí sabría que hacer, ya había visto muchas manifestaciones a favor del aborto aquí en mi ciudad, así que me conecté al live.

Con todo el nervio del mundo me animé a enviar un mensaje a una de las cuentas de IG que había visto. Y por fin, después de semanas de angustia pude hablar con Jes de la Red Necesito Abortar y sentí que cuando al fin pude decirle a alguien todos mis miedos me quitó un enorme peso de encima.



Mucho gusto Samantha,
mi nombre es Jes :)

Hola Jes, en serio que
me sentía muy abrumada
por todo lo que leí

Te entiendo, en internet
hay mucha desinformación
sobre abortos seguros..

Neta, neta, neta,
¡mil gracias!

Acompañada.

Hablar con Jes fue como quitarme una venda de los ojos. Me compartió información que yo desconocía por completo, por ejemplo, yo tenía la idea de que sólo en la Ciudad de México se podía abortar de manera segura y que el aborto con medicamentos era súper riesgoso y que podría terminar desangrada o presa, pero Jes me comentó que cerca del 80% de los abortos realizados en la Ciudad de México se hacen con medicamentos.

¿En serio? Eso sí que no me lo esperaba.

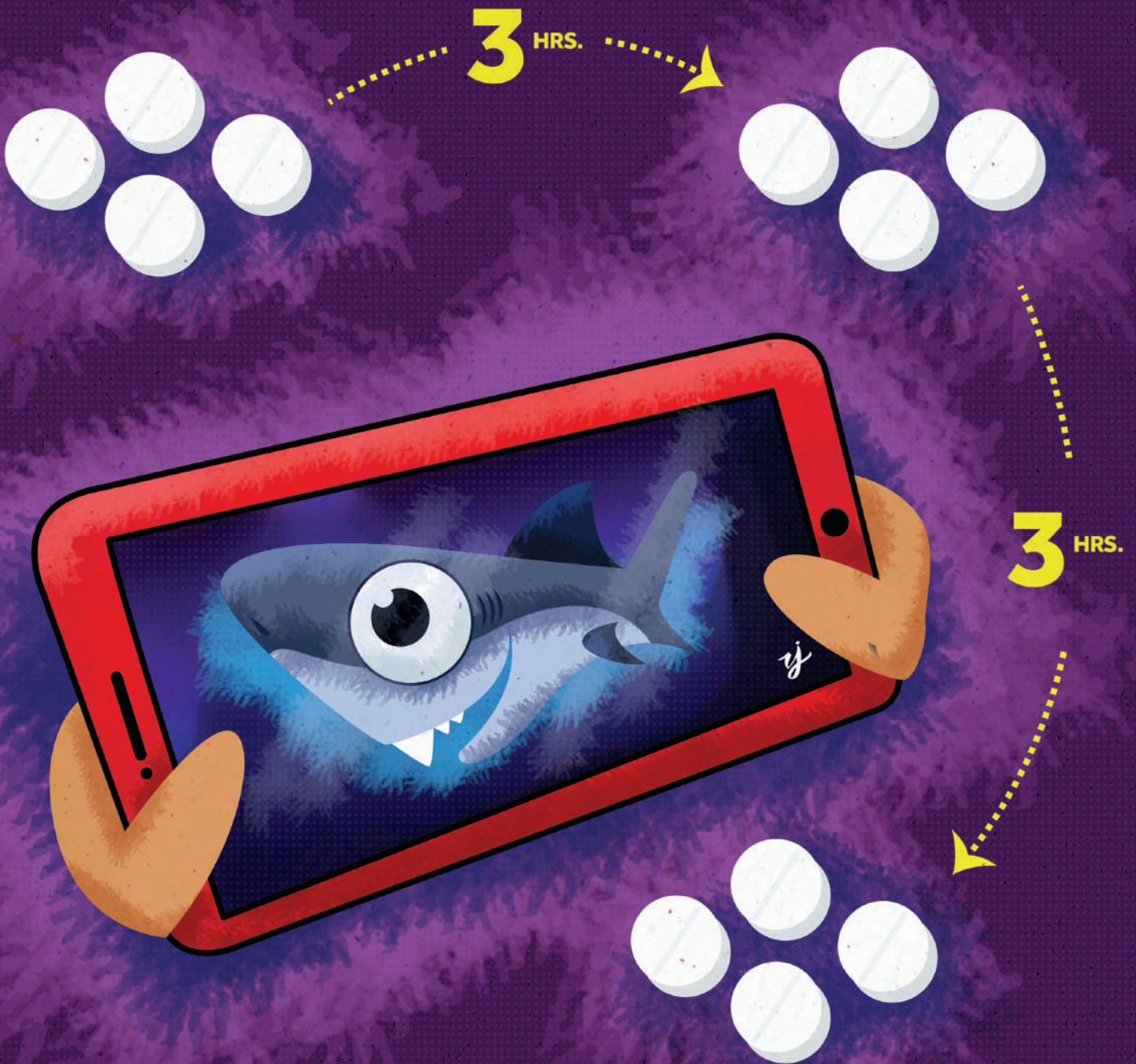
Además de que supe que la información que había encontrado antes en internet eran puras mentiras.

Todo parecía componerse, por fin dejaron salir a Iván después del aislamiento y me acompañó a casa de Jes para recibir más información, si yo tenía dudas, Iván estaba peor.

Hablamos durante mucho tiempo, Jes me compartió los protocolos para aborto seguro que están avalados y recomendados por la Organización Mundial de la Salud y respondió todas mis dudas. Me explicó por qué no había posibilidad de que me desangrara y mucho menos de que terminara encarcelada. Escuchar eso me dio la tranquilidad que durante semanas estuve esperando.

Llegó el día de hacer mi aborto, me sentía ya mucho más tranquila porque sabía exactamente que iba a pasar. Así que preparé todo, a mi familia les dije que tenía un trabajo muy urgente que entregar y que estaría toda la tarde concentrada en eso para que no me interrumpieran.

Estuve en contacto por WhatsApp tanto con Iván como con Jes. Para no sentir ansiedad durante el procedimiento me puse a ver películas por internet y de pronto, un poco después de la segunda dosis comenzó mi sangrado. Sentía un poco de dolor de cólicos, pero me sentía sumamente aliviada de ya no estar embarazada en ese momento. Yo quiero ser mamá algún día, no sé si con Iván o si me enamore de alguien más en el futuro, lo que sí sé, es que no deseo ser mamá a los 16 años.



El proceso tomó casi toda la tarde, fue muchísimo más sencillo de lo que esperaba. Pero sin duda estar acompañada por Jes hizo toda la diferencia entre vivir el aborto muerta de miedo o vivirlo tranquila.

Abortar fue la mejor decisión que pude tomar en ese momento. Existe un antes y después de vivir un aborto seguro y sin estigma, fue lo mejor que pude hacer en mi vida, mis metas personales se aclararon y no me arrepiento de nada porque pude decidir lo que era mejor para mi vida.

Por eso decidí contarlo, porque se que hay otras chicas como yo, asustadas o solas. A mí la información correcta me permitió elegir el rumbo de mi vida y si estás leyendo esto, deseo lo mismo para ti: que puedas decidir de manera informada qué es lo mejor para ti.



Las adolescentes también tenemos derecho a la información como cualquier mujer en este país, éstos son nuestros derechos sexuales y reproductivos, conócelos:

Derechos sexuales de adolescentes y jóvenes

1.

Derecho a decidir de forma libre, autónoma e informada sobre mi cuerpo y mi sexualidad.

2.

Derecho a ejercer y disfrutar plenamente mi vida sexual.

3.

Derecho a manifestar públicamente mis afectos.

4.

Derecho a decidir con quién o quiénes relacionarme afectiva, erótica y sexualmente.

Derecho a que se respete mi privacidad y a que se resguarde mi información personal.

Derecho a la vida, a la integridad física, psicológica y sexual.

Derecho a decidir de manera libre e informada sobre mi vida reproductiva.

Derecho a la igualdad.

5.

6.

7.

8.

9.

Derecho a vivir libre de discriminación.

10.

Derecho a la información actualizada, veraz, completa, científica y laica sobre sexualidad.

11.

Derecho a la educación integral en sexualidad.

12.

Derecho a los servicios de salud sexual y reproductiva.

13.

Derecho a la identidad sexual.

14.

Derecho a la participación en las políticas públicas sobre sexualidad y reproducción.

**Conoce la cartilla de
Derechos Sexuales aquí.**

Recomendamos:



Consecuencias socioeconómicas del embarazo en adolescentes en México

Implementación de la metodología para estimar el impacto socioeconómico del embarazo y la maternidad adolescentes en países de América Latina y el Caribe.



Estrategia Nacional para la Prevención del Embarazo en Adolescentes

El embarazo en adolescentes ha cobrado importancia en los últimos años debido a que México ocupa el primer lugar en el tema.



¿Cómo le hago?

Platicamos de sexualidad de una manera sencilla. Aquí podrás aprender distintas maneras de prevenir un embarazo no planeado, así como infecciones de transmisión sexual.



VOCES DE
MUJERES

EDITORIAL DIGITAL

www.vocesdemujeres.org